

mento. Así permaneció hasta el siglo once, en que un beneditino de Arezzo llamado Güi substituyó á las letras puntos colocados sobre líneas, á cada una de las cuales servia de llave una letra. Poco despues se engrosaron estos puntos, se pusieron en los espacios de las líneas y se multiplicó el número de estas.

En 1338 Juan de Muris, canónigo de París, dió figuras á las notas para marcar las relaciones de duracion entre ellas, inventó los signos de medida é introdujo grandes modificaciones en el modo de escribir la música.

Los romanos tomaron este arte primero de los Etrusco y despues de los griegos, siendo muy notable que en Roma su ejecucion instrumental y vocal estaba abandonada á los esclavos, miéntras que en Grecia se reservaba de tal modo á las personas libres, que se habia prohibido su uso á las que no lo fuesen.

Los antiguos mexicanos, tenían también su música y sus instrumentos especiales derivados sin duda de los egipcios y de los hebreos. Por desgracia solo se conservan en el Museo nacional el teponaztli, la tambora de madera, algunas flautas y pitos, cierta especie de frayolets, la sonaja ó ayacaxtle, algunos panderos de pieles y conchas de tortuga y algunos grandes fagots.

Acaso no seria grato á nuestras lectoras si siguiésemos reseñando la historia de la música moderna aunque pudiésemos hacerlo con la rapidéz que lo hemos verificado respecto de la antigua, y por lo mismo nos contentaremos hoy con decir que no hay nacion que no cultive la música y en que su enseñanza no forme una parte de la educacion de su juventud. Su mayor ó menor conveniencia en la educacion del bello sexo ha sido el objeto de reflexiones muy impórtantes, de las que ofrecemos ocu-